

El discurso de la globalización ¿la vuelta de los metarrelatos o el inicio de los globalrelatos?

Francisco Padilla Gutiérrez¹

"En el fondo, ni siquiera se puede hablar del fin de la historia,
ya que no tendría tiempo de alcanzar su propio fin"
Baudrillard

Resumen

El hombre, por sobre todo, es un ser ideológico y en tal condición ha transitado por la vida de la mano de diversos relatos que vienen a confirmar tal condición. Hoy en día estamos viviendo los tiempos de la globalización y con ella parece venir un modo de vida que, de algún modo, es el que signa al término del siglo XX y el comienzo del XXI. De la mano de la globalización viene el hiperdesarrollo de los medios de comunicación, de la comunicación, de la digitalización, del libre mercado y lo que en definitiva podemos admitir como una nueva manera de ver y vivir los tiempos que corren a una velocidad jamás imaginada por el hombre. Por otra parte, esta globalización se ha convertido en una forma hegemónica de pensamiento y acción para un hombre que nos está en condiciones de resistirse a su avasallador paso y que muchas veces es sólo un espectador y no un actor de ella. Y es en tal condición que la conoce a través de un discurso que son capaces de construir, deconstruir y reconstruir la realidad de este hombre hasta dotarlas de nuevos significados. Estos nuevos relatos, como siempre ha ocurrido, los utiliza el hombre para explicarse a sí mismo y su entorno. Ya no son las religiones, ya no son los mitos, ya no son los sueños; hoy es el METARRELATO mosaical de la globalización que pretende "atacar" de manera compleja y transdisciplinaria los acuciantes problemas a los que se ve enfrentado el hombre hoy. Esta nueva ideología que traspasa todas las actividades se ha transformado en un discurso universal el que sólo encuentra posibilidad de explicación en la necesidad de resignificar la vida frente a los nuevos y cambiantes escenarios en los que se desenvuelve y la vía para hacerlo la constituye un proceso de construcción crítica y reflexiva que sea capaz de (re)ajustar los conceptos en esta nueva relación tiempo-espacio.

Palabras Clave: Globalización, Discurso, Metarrelatos, Globalrelatos, Realidad

¹ Profesor de Educación General Básica y Profesor de Estado en Castellano, Diplomado en Organización Educativa, estudiante de la segunda generación del Magister en Ciencias Sociales que dicta el Centro de Estudios del Desarrollo Local y Regional de la Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile.

1. El Discurso de la Globalización

Para poder hablar del discurso de la globalización tal vez sea preciso partir de un (pre)-juicio: el hombre más que un ser racional es un ser ideológico (1). A veces la humanidad ha parecido o realmente ha sido capaz de presentar un abanico de ellas, en otras ocasiones parecen haber habido sólo dos en una versión maniquea (como por ejemplo aparecían enfrentados el comunismo y el capitalismo) y hoy parecemos asistir al reinado de una etapa que ya se ha convertido en ideología y en un modo de enfrentar la vida. Me refiero a la globalización de la cual hace unos cuantos años atrás Marshall Mac Luham nos adelantaba - cual Melquiades- que había retornado la aldea, pero ahora global para eliminar el tiempo y la distancia y hoy se nos presenta omnipotente y con el don de la ubicuidad. No es primera vez que ocurre ni tampoco será la última que ocurre en el largo andar del hombre por el camino de la vida.

Incluso hay quienes opinan que la globalización ya se ha presentado en el transitar del hombre o de qué otra forma se podría entender al Imperio Romano, a la colonización española y su intento por catequizar a los pueblos originarios de América. La diferencia radica que en ese entonces la globalización *"viajaba a caballo, hoy cabalga montada en un ship"*.(2)

La aparición de la globalización aparejada a un "hiperdesarrollo" de las comunicaciones bien merece una reflexión un poco más profunda que la constatación empírica de su hegemonía y omnipresencia en la sociedad del siglo XXI. Tal vez podamos intentar hacer una

reflexión epistemológica en el sentido de intentar una reflexión revestida de un interés que será el pilar en donde se apoye para explicar (o intentar explicar) la génesis y el desarrollo de los distintos discursos que se producen en ella y en torno a ella. Ver a la globalización y a los discursos que conlleva no puede estar exento de una dimensión ideológica ya que es la resultante de la lucha de poderes que se producen en su interior y en su periferia y que desde su perspectiva de supremacía nos trata de imponer (¿o proponer?) una concepción de mundo y en consecuencia una forma de hacer vida.

Estamos ante tiempos que corren a una velocidad jamás imaginada, pero también tiempos de permanentes crisis (3) en el que parecen campear sin contrapeso las posiciones extremas y los fundamentalismos con su consiguiente carga de rechazo y aceptación (el islamismo, alucina y aterriza; el conflicto iraquí-estadounidense, alucina y aterriza; la tecnología, alucina y aterriza; etc.). ¿La globalización será la presentación de un fundamentalismo o sólo la presencia de un pensamiento predominante que fenecerá tan lento o tan velozmente como ha ocurrido con otros?

El dilucidarlo pasa primero por hacer algunas reflexiones en torno a lo que es una sociedad o lo que queremos que sea una sociedad. Toda reflexión en torno a ella debe caminar previamente por una reflexión en torno al hombre quien a través de la internalización de una visión de la realidad que es vivida por ese mismo individuo como la realidad en donde se acrisolan lo mítico, lo religioso, lo onírico, lo fantástico y lo ideológico hace que cobren sentido en lo que hemos de denominar como el imaginario social y también cobran sentido en el interactuar

por medio de una serie de prácticas individualizantes en las cuales el sujeto se reconoce, porque se reconoce a sí mismo en los demás. Pero es en ese escenario donde se produce la lucha primaria por imponer la visión que se tenga de la sociedad y de la realidad por medio del discurso que no es sólo una cuestión de carácter mental ya que tienen una manifiesta materialidad que se produce en el momento de la producción y recepción. Hasta el punto de ser capaz de construir, reconstruir y deconstruir realidades y dotarlas de un profundo significado.

La globalización viene de la mano de un discurso que ha sido capaz de construir, reconstruir y deconstruir realidades y dotarlas de un profundo significado. Es un discurso que de pronto nos parece claramente positivo y otras veces claramente negativo, pero en ambos casos parece ser irresistible e incontrarrestable al punto que en su propio discurso ya "debemos" ser capaces para leer las definiciones y diferencias de términos como globalización, glocalización, mundialización, globalidad, occidentalización, tecnologización, liberalización, democratización. Todos ellos en una especie de sinónimia a veces hiperónimica y otras hiponímica.

Que tal si tomamos algunas ideas popperianas y pensamos por un momento en conceptos como refutabilidad, prejuicio, contrastabilidad, conjeturas y otras para verlos a la luz de la globalización o es acaso - tomando las palabras del propio Popper- que la globalización no puede ser refutada y por lo tanto está en la categoría de lo religioso. Sí, puede ser refutada y contrastada desde nuestra óptica de sujetos llenos de prejuicios (4) porque la globalización resulta ser una manera de ver el mundo

que es tan compleja como puede serlo cualquiera forma que pase por el cerebro humano. O tal vez podamos verla como lo propone Comte quien había propuesto que las especulaciones individuales y sociales pueden pasar por tres estados teóricos diferentes:

- 1) el teleológico que trata de acceder a la naturaleza de las cosas a través de explicaciones trascendentales.
- 2) el metafísico, que recurre a entidades abstractas para descubrir esa naturaleza,
- 3) el que se queda en las cosas mismas, en intentar por la observación formular leyes positivas.

Para los presentes afanes tomemos algo de cada uno, pero por sobre todo pensemos en un sistema que en sí mismo tiene los gérmenes de una alta y continua variación lo que le permite una también alta capacidad de reorganizarse en cuanto cambian los escenarios. Los escenarios están cambiando continuamente, así ocurrió con el atentado a las Torres Gemelas, con la agudización del conflicto iraquí-estadounidense, con el tratado chileno con Unión Europea y así con tantos otros casos que producen un cambio de escenario, pero de inmediato ponen a prueba la capacidad de reorganización de la globalización que sigue operando con la misma (im)precisión conocida y demostrando una capacidad de aprendizaje e innovación que se muestra limitada sólo por la coherencia que ella se a auto impuesto.

Si aceptamos que es un proceso complejo (¿existirá otra posibilidad?) también debemos pensar que nos lleva hacia una *interdisciplinarietà* que es la única manera de concebir, integrar y/o entender el mayor número de especialidades y especialistas que orbitan

en torno a ella. Qué otra cosa puede ser que estemos viendo y viviendo la globalización desde la economía, desde los deportes, desde la cultura, desde las artes y, en definitiva, desde todo ámbito en el que se mueva cualquier ser humano de este tiempo. Entonces sentimos la necesidad de tener un enfoque también sistémico que se oponga fuertemente a un enfoque *reduccionista y fragmentador*; aunque con el rechazo a lo *fragmentador* nos topemos con un problema - casi de definición - que abordaremos a continuación.

Vivimos en una sociedad de comunicación generalizada o de hipercomunicación o la sociedad de los medios de comunicación en donde la humanidad está sedienta de nuevos ideales (a pesar y con el pesar de F. Fukuyama o también de Hegel que expresaba que la eternización del capitalismo pasaba por el congelamiento del presente lo que, en buenas cuentas, significaba el fin de la historia) de nuevas formas de vida y de nuevas concepciones comunes que pasen por sobre la *individualidad* que se ha convertido en algo así como el caracterizador o ¿caricaturizador?. Entonces, el discurso de la globalización puede ser el reconocimiento de que constituimos una aldea global producida por el desarrollo de las tecnologías y las comunicaciones en una relación sinérgica, pero con sus habitantes aún fragmentados en grandes minorías (jóvenes, intelectuales, homosexuales, africanos, punks, raperos, etc) que hacen saltar los límites en mil pedazos por lo cual podemos decir que el discurso y la práctica de la globalización nos globaliza y nos fragmenta a la vez. Sólo pensemos en el caso de un ciudadano globalizado, cada vez más, en su dimensión de consumidor universal, pero cada vez más

fragmentado por la segmentación y la cantidad de ofertas que le propone el mercado. Es por eso que debemos entender que en el discurso de la globalización - aún cuando se sienta y entienda - como totalizador operan a la vez fuerzas centrípetas (que nos acercan) y fuerzas centrífugas (que nos alejan).

Volvamos al problema original de la interdisciplinabilidad con la ilusión de haber resuelto la aparente contradicción en el uso de la palabra fragmentario y sostengámonos en la necesidad de una nueva forma de entender este nuevo discurso. Una forma que requiere de un nuevo sistema ya que a estas alturas no podemos basarnos en las tres dimensiones euclidianas ya que se rompe con esta concepción porque debemos entrar al espacio multidimensional por medio del juego de la imaginación que adquiere su forma concreta a través del uso de ciertas tecnologías y lo que éstas - en conjunto con el hombre- pueden producir (diseños, realidad virtual y otros).

En este nuevo sistema cambian los relatos, pero lo que no cambia es la necesidad de tener relatos (aún no estoy convencido que los relatos se acabaron) lo que podemos compartir de manos del siguiente texto: "La *universalidad del género narrativo* - ¿existe una sola cultura en la que no se relate algo de historia?- y la inmensa *variedad del género narrativo* -¿cuántas especies hay de relatos?- demuestran el carácter simbólico de la *conciencia humana del tiempo*. Relatando historias, los *hombres articulan* su experiencia, se orientan en *el caos de las modalidades* potenciales del desarrollo; *jalonan* de intrigas y de desenlaces el curso demasiado *complicado de las acciones reales del hombre*" (Paul Ricoeur, 1979: 18).

Tomemos el texto anterior para analizar los relatos o más bien dicho para analizar el relato de la globalización. Como toda etapa por la que pasa el ser humano necesita de un relato para poder explicarse a sí misma y también explicar el paso y también explicar ¿o intentar? predecir los tiempos venideros. Estos relatos podrán cambiar y así mostrar un cambio en la acción, pero seguirán allí como una manera que tiene el hombre de descubrir y (re)afirmar su propia ontología y, además, como una manera de dejar registrados los acontecimientos en la línea de la historia.

En lo que sí puedo estar de acuerdo, aunque sea parcialmente, es en la crisis que muestran los metarrelatos o los grandes cuentos que hasta no hace mucho nos servían para encontrar un sentido a la historia personal o colectiva. Primero, el hombre utilizó los mitos, luego las religiones, en algún momento fue la razón, en otro momento los sueños, alguna vez las ideologías y tal vez ahora lo sea la tecnología y el mercado y ahora que hace cuando necesita de los relatos como una forma de transmitir un grupo de reglas que se atan en el lazo social de un mundo en el que está ocurriendo algo.

Es necesario poder explicar el mundo y sus reglas desde algún relato que nos haga o nos ayude a comprender el por qué de la existencia de un espacio de infinitud en donde es casi imposible echar raíces y al cual la velocidad consiguió comprimir - al igual que lo que hizo con el tiempo - desde su doble dimensión de objeto y objetivo o dicho de otro modo lo hizo hasta que este espacio tendiera a desaparecer. Eso definitivamente cambia el escenario y por lo tanto cambia o busca un relato desde el cual comenzar a entenderlo.

Un postmoderno diría que los metarrelatos desaparecieron al igual que los macrosujetos y hoy estamos en la presencia de microsujetos que con sus microrrelatos intentan (re) fundar un sistema, pero este relato no puede ni debe estar gobernado por reglas establecidas y determinadas a priori puesto que ello implicaría ser juzgados por medio de juicios determinantes y eso más parece ser una actitud moderna.

2. El discurso de la globalización: ¿un paradigma? (5)

El tiempo de hoy condensa - como ningún otro tiempo - los cambios más vertiginosos y los grandes cambios estructurales de los cuales ha sido testigo/protagonista el hombre. Nunca, en la historia de la humanidad, lo incierto había creado tantas expectativas ni las contradicciones imperantes habían generado tantos intentos de respuestas y grados tan altos de incertidumbre. (6)

Estamos parados en una alfombra mosaical que es producto de una serie de interacciones ocurridas a lo largo de la historia y desde allí debemos construir un nuevo paradigma que sea capaz de recrear y /o preservar la forma de vida de cada uno de los pueblos, pero a la vez el de la humanidad entera.

Es posible pensar que un nuevo paradigma cambiará la problemática más acuciante del hombre. ¿Un nuevo paradigma será capaz de erradicar la violencia, la pobreza, la falta de educación, la desnutrición en alguno de los pueblos de de Latinoamérica? Ciertamente que no, si es que intentamos entenderlo como en un mecanismo lineal de causa y efecto, pero tal vez sí lo logre,

si lo miramos desde una perspectiva transdisciplinaria lo que a estas alturas constituye una necesidad ineludible, porque a un pensamiento con grados tan crecientes de complejidad como la globalización sólo es posible responderle desde una óptica también compleja que supere la tendencia natural que tenemos a responder desde una tendencia simplificadora y adicta a la tipificación. *Lo que se esboza (...) como un horizonte para el siglo es un aumento de la complejidad en la mayoría de los dominios incluso en los "modos de vida" en la vida cotidiana* (Jaen-Francois Loytard 1987:99). Tal vez ese pensamiento complejo al que alude Lyotard se encuentre en algunas de las aparentes contradicciones irreconciliables con las que nos topamos en nuestro tránsito cotidiano. Revisemos un par de ellas:

1. La dualidad global-local en que el primer término no tiene (ni debiera tener bajo pretexto alguno) como idea el desvalorizar al segundo; sino más bien tiende a aceptar lo propio y lo particular; ya esto tiene un lugar desde una forma diferente y no desde la perspectiva de un sistema único y autorreferente o como particularidades totalizadas que se muevan agotando en sí mismas todas las necesidades de significación y referencia. Antes de pasar a la segunda aparente contradicción es menester detenerse a reflexionar sólo por un instante en cómo lograr pensar en un nuevo paradigma sin que éste tienda a la hegemonía de tal modo que termine siendo el paradigma.

2. La segunda contradicción está en la agenda de estos días y es la acción de los mal denominados antiglobalizadores (¿serán los globalizadores quienes han bautizado así a la criatura?). La existencia de esta nueva forma de manifestación

parece colocarnos frente a un nuevo e impensado escenario: la obligación de definirnos frente a un modelo, pero las opciones son sólo dos: globalización y antiglobalización. El prefijo anti ya denota la contrariedad y el deseo que aflora de no poder convivir sino vivir a costa de la muerte de la globalización y si lo miramos desde del otro lado de la calle, la intención final pareciera ser la misma o sea la aniquilación del enemigo. O será que debemos entender la antiglobalización como una mirada más humana de la globalización en donde sea posible una sociedad más justa, en donde sea posible una mejor distribución de la riqueza y, en definitiva, que el mundo sea más mundo pensado a escala humana y así pueda cobrar justo vigor cada uno de los gritos antiglobalizadores de hoy: "*hay otras alternativas*", "*resistir es posible*" y "*la historia no se acabó, la utopía tampoco*" y tal vez mañana ya no formen parte del discurso antiglobalizador ni del globalizador sino que del discurso del hombre del siglo XXI.

Necesitamos vivenciar un tiempo de apertura porque han surgido nuevos y distintos espacios para la acción del hombre en donde la discontinuidad, la diferencia y el abordaje de la realidad debe hacerse desde una multiplicidad de ejes temáticos que no tiendan hacia el desgobierno sino que sean capaces de fijar reglas porque "*a falta de reglas no hay juego*" (Jaen-Francois Loytard 1987:27), pero reglas no deterministas y homogéneas que entiendan al pensamiento como un algo disyuntivo y/o reductor en que el todo es nada más que la simple suma de las partes sino reglas que den cuenta de la variedad en que nos encontramos inmersos.

3. Reflexiones finales

El discurso de la globalización parte de una base empírica fácilmente contrastable que le sirve de apoyo y legitimidad frente a un mundo en el que nadie es capaz de desconocer los avances tecnológicos y comunicacionales que apoyan dicho proceso, pero lo que realmente le otorga y le otorgará sentido es un coherente discurso político que se proponga como misión el dar cuenta de un constante cambio (de escenario, de paradigmas, de sistemas y de discursos).

La globalización parte de una primera conceptualización económica (7); luego pasa a lo político y es allí en donde se transforma en un discurso conceptual con pretensiones universales y no neutras como pudiese suponerse, pero desde el concepto no hay fondo ni lugar suficiente como para explicarse las actuales transformaciones. Eso, sólo es posible hacerlo desde la necesidad de repensar las capacidades explicativas frente a estructuras sociales tan cambiantes o frente a nuevos escenarios y la vía la constituye un proceso de construcción crítica y reflexiva que sea capaz de (re)ajustar los conceptos a una nueva relación del tiempo con el espacio.

4. Citas explicativas

(4) En el sentido que propone y entiende K. Popper estos conceptos en su texto CIENCIA, PROBLEMAS, OBJETIVOS Y RESPONSABILIDADES.

No conozco el autor de la expresión, pero sí la utilizan continuamente el senador FERNANDO Flores y el filósofo Martín Hopenhain.

(3) No entendida como el significado que le otorgan los chinos de " peligro y oportunidad ", sí como tiempos apocalípticos en que el

advenimiento de algo es el aniquilamiento del anterior a éste.

(5) Además de un paradigma puede ser mirada y analizada desde la perspectiva de constituir un hecho que marca los signos de los tiempos.

(6) El periodista y ensayista francoespañol Ignacio Ramonet dice que "en vísperas del siglo XXI es fácilmente constatable que la incertidumbre se ha convertido en la única certeza".

(7) La primera referencia del término "globalización" está asociada al trabajo de Théodore Lewit, aparecido en junio de 1983 en la revista Harvard Business Review, titulado "The Globalization of Markets". El enfoque de Lewit partía de un análisis

microeconómico, en virtud del cual el entorno cada vez más integrado de la geografía mundo hacían que las grandes empresas transnacionales contemplan una visión global de sus negocios.

5. Bibliografía

Liotard, jean francois: la posmodernidad (explicada a los niños) ed. gedisa - madrid 1987

Liotard, jean francois: la condicion de la posmodernidad ed. catedra - madrid 1987

Le monde diplomatique: otro mundo es posible. ed. aun creemos en los sueños, santiago 2001

Le monde diplomatique: porto alegre ed. aun creemos en los sueños, santiago 2001 liotard, jean francois:

Bertalanffy von, ludwig: perspectivas en la teoria general de sistemas ed. alianza universidad - madrid 92.

Bloor, david: conocimiento e imaginario social ed. gedisa - madrid 1991.